

# La imagen de España en Juan Bautista Alberdi\*

## Introducción

**E**spaña ha representado un objeto de estudio problemático para los intelectuales americanos del siglo XIX. Por una parte, se habían cortado los lazos de la dominación colonial pero, por otro lado, América y la Península Ibérica compartían un pasado y una experiencia en común que no se podían ocultar. Faltaba responder a un interrogante: ¿cómo se darían de ahora en más las relaciones con la antigua metrópoli? En las primeras décadas del siglo, algunos intelectuales expresan una negación hacia todo lo que fuese español; otros, en cambio, propician renovar los antiguos lazos inmediatamente. En suma, España se presentaba como un tema aún no resuelto. El propósito de este trabajo es explorar *la imagen de España en la producción de Juan Bautista Alberdi*. Al respecto, se intentará detectar las líneas de continuidad y discontinuidad de dicha imagen.

## I. Antihispánico declarado

Alberdi da a conocer sus primeras opiniones sobre la Península Ibérica en una polémica que mantiene con Rivera Indarte. Aquí expone una imagen de España donde plantea las diferencias con América.

Hacia 1835 «se iniciaban en España algunas gestiones para que las antiguas colonias enviaran agentes a Madrid y firmaran un tratado de paz»<sup>1</sup>. Un personaje bastante contradictorio de la época, José Rivera Indarte, en ese momento fervoroso militante rosista, se apresura a escribir en mayo de ese año *El voto de América, o sea breve examen de esta cuestión: ¿Convendrá o no a las nuevas repúblicas de América apresurar el reconocimiento de su independencia, enviando embajadores a la corte de*

\* Monografía presentada en el seminario que profesó el Dr. Ezequiel de Olaso sobre La Tradición Ilustrada en la Filosofía Hispánica, en la Sección Cultural de la Embajada de España en la Argentina. Abril-Julio de 1990.

<sup>1</sup> «Los funcionarios de la Corona ofrecían reconocer en forma parcial la independencia a cambio del mantenimiento de ciertas reglas y tributos». El Diario, 24, 30 de julio de 1835, 2 de mayo de 1836. *British Packet*, 23 de mayo de 1835. Citado por Jorge Mayer, Alberdi y su tiempo, Buenos Aires, EUDEBA, 1963, pág. 126.

*Madrid?* Su propuesta prohispanica aseguraba que si no se enviaban agentes se podría esperar una reconquista española.

La polémica comienza cuando Juan Bautista Alberdi por el mes de julio escribe la *Contestación al voto de América*. Su preocupación, en primer lugar, se fundamentaba en la imagen distorsionada que ofrece Rivera Indarte sobre España y América. La falta de conocimientos sobre el tema le parece evidente. En segundo lugar, rechaza la idea de poner en duda los derechos soberanos de los americanos.

Para Alberdi, España es una nación de segundo orden en Europa. Envuelta en permanentes luchas civiles, con pocas posibilidades de desarrollo económico y sin un elemento vital para las nuevas épocas: el comercio. Hacia el exterior la división interna entre liberales y restauradores aparece unificada por una misma estrategia. «Los liberales de hoy nos abren sus brazos/.../ por conveniencia, y no lo harían si fuesen capaces de invadirnos»<sup>2</sup>. Incitando a los supuestos liberales progresistas españoles les pregunta: «¿Desean la paz? ¿Por qué no la proclaman? Olvídense de nosotros y la paz está hecha»<sup>3</sup>. Para Alberdi, los hechos no hacían más que ratificar la autonomía americana, «nosotros nada necesitamos y nada pretendemos, somos dueños del campo de batalla, estamos en nuestra Patria /.../el que necesita, ha de hablar primero»<sup>4</sup>.

La indiferencia que postula frente a España está respaldada por la confianza en la excepcionalidad argentina. La futura integración en el mercado mundial abría amplias expectativas. Depender de España es una idea absurda para alguien que puede imaginar un gran porvenir:

Por lo que mira al momento presente, nuestro poder marítimo aún es mayor que el de España, cuya marina es la más atrasada del mundo/.../ La América Meridional, está destinada por el que la colocó entre ambos océanos, a ser el trono de los mares<sup>5</sup>.

Por otra parte, nuestro autor traza una línea de continuidad desagradable en la historia que unió a España con América: la actitud destructora y militarista evidencia una acción enemiga del Imperio Español<sup>6</sup>.

Alberdi señala que España «aún es nuestra enemiga» y trata de analizarla según sus procederes, lo que le indica que «desde la conquista hasta nuestros días, el gobierno español, más o menos fue siempre una [enemiga] respecto a nosotros»<sup>7</sup>.

Alberdi cuestiona, por un lado, algunas ideas legadas por la colonia: Rivera Indarte al denunciar a Inglaterra como promoviendo la independencia evidencia, en principio, su falta de espíritu independentista pero, además, que ese odio hacia todo lo que es extranjero promovido siempre por España sigue perviviendo entre algunos intelectuales rioplatenses. Por otra parte, recriminará al escritor saladerista y a España el no aceptar la verdad de los hechos: «Parece que usted no quiere creer que la España está vencida definitivamente»<sup>8</sup>.

La extraordinaria ceguera del gobierno hispánico se expresa —a su juicio— en su obstinación de no querer admitir que América se divide en numerosos Estados Republicanos: «Para España no somos muchos, sino un solo Estado. Ni reconoce ni tiene noticias tal vez, de la nueva demarcación de sus antiguos virreinos»<sup>9</sup>.

<sup>2</sup> Juan Bautista Alberdi, «Contestación al voto de América», en *Obras Completas, Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1886, T.I, pág. 86.*

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 85.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 87.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 90.

<sup>6</sup> «Si lo ignora Usted y quiere saberlo.../ lea solamente de los hechos de Morillo, que en 1816, en la toma de Bogotá fusiló, ahorcó y prendió más de mil personajes que habían figurado en los congresos y ejércitos independientes». *Ibid.*, pág. 86.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 86.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 85.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 94.

## 1. Diferencias

Las diferencias, luego de realizar el análisis, están bien marcadas. En primer lugar, la república rioplatense puede adaptarse a los nuevos tiempos y seguir la marcha de la civilización como una nación independiente y libre:

Alta dicha es la de no tener que esperar de ajena mano, ni la felicidad ni el infortunio!.../ Poseemos el más rico suelo del mundo; nos favorecen con su amistad las primeras naciones de la tierra. ¿Qué nos importan las relaciones de España, tan atrasada y más infeliz y dividida que nosotros?<sup>10</sup>

En segundo lugar, América comienza a identificarse con nuevos valores que no precisamente son la herencia de la ex-metrópoli:

El rango viene de la población, de la riqueza, de la justicia y de la victoria, cuatro títulos que por fortuna nos asisten<sup>11</sup>.

Y atendiendo a estos ideales concluye que la única relación posible es que España renuncie a la cuestión política y acepte un trato entre naciones iguales:

...no debemos apresurarnos a buscar un reconocimiento que tenemos de todo el mundo, y que la España misma nos presentará espontáneamente más o menos tarde, arrastrada por su propia conveniencia<sup>12</sup>.

Su confianza en una solución espontánea y pacífica proviene de su análisis, el cual le permite asegurar que la nueva república tiene grandes posibilidades en el futuro inmediato; en cambio España tropieza con serios obstáculos; por lo tanto, necesita del comercio de América<sup>13</sup>.

## 2. Analogías

En escritos posteriores, *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837) y «Reacción contra el españolismo» (1838) Alberdi critica por un lado, las costumbres españolas y por otro, la ausencia de un pensamiento en su tradición cultural.

Nuestro autor entiende que las costumbres ibéricas comprenden «todo lo que es retrógrado», su explicación es contundente:

Hemos pues, podido establecer por tesis general, que el españolismo es la esclavitud!.../ Es tan excepcional y tan raro lo que la España cuenta todavía de nuevo y progresivo, que en nada altera todo ello la generalidad de nuestra tesis<sup>14</sup>.

Estas observaciones coinciden con la efectuada por la Joven España. Alberdi expresa sus simpatías con ésta llamándola «la hermana nuestra». Mariano José de Larra es citado por nuestro autor para reforzar sus argumentaciones<sup>15</sup>.

Solamente el tiempo, dice Larra, las instituciones, el olvido completo de nuestras costumbres antiguas (esas que nosotros también queremos y debemos olvidar) pueden

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pág. 97.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pág. 95.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pág. 95.

<sup>13</sup> *El asunto no quedó ahí. Rivera Indarte difundió de inmediato su Defensa del voto de América contra las impugnaciones que de él se han hecho en un folleto recientemente publicado (Imprenta Argentina). Replica a lo que estimaba antiespañolismo furibundo de Alberdi, a quien alude con indisoluble menosprecio: «No se trata de hacer una proclama de guerra, se trata de atraer a la paz, y esto no se consigue con improperios». Aunque Alberdi pensó escribir un nuevo folleto defendiendo su posición, se limitó finalmente, a proseguir la polémica utilizando la columna de comunicados de un difundido diario porteño, donde bien pronto se derivó al plano personal, sin faltar algunas insinuaciones malévolas». Félix Weinberg, *El Salón Literario, Buenos Aires, Hachette, 1958, pág. 25.**

<sup>14</sup> «Reacción contra el españolismo», en Juan Bautista Alberdi, *La Moda en O.C.*, op. cit., T.I., pág. 356.

<sup>15</sup> Alberdi manifiesta su admiración por Larra firmando con uno de sus seudónimos, Figarillo, sus escritos en *La Moda* y *El Iniciador*. Estos, se caracterizan como los de Larra, por la crítica social y la sátira de costumbres.

variar nuestro oscuro carácter. ¡Qué tiene esto de particular en un país, en que le ha formado tal una larga sucesión de siglos en que se creía que el hombre vivía para hacer penitencia! ¡Qué, después de tantos años de gobierno inquisitorial! Después de tan larga esclavitud es difícil saber ser libre<sup>16</sup>.

En suma, Alberdi y Larra comparten el mismo diagnóstico y tienen el mismo objetivo: olvidar la vieja España.

El fanatismo religioso no sólo produjo en España costumbres esclavizantes, también impidió a la Península y a América asistir «al movimiento intelectual de la Europa»<sup>17</sup>. Sin filosofía, España «no abstrae, no generaliza, no idealiza, no reflexiona, no juzga, no explica». Esto lleva a resultados calamitosos en las distintas fases de la nación española y por añadidura a las naciones americanas. No hace *Historia*; al no poder juzgar, ni reflexionar, sólo puede contar anécdotas pero no entender su pasado. Tampoco tienen una postura elevada en lo que se refiere a la *religión*. «La inteligencia española incapaz de descender al fondo de las cosas ha tomado también en religión la forma por el fondo, lo finito por lo infinito, la realidad por la verdad, lo relativo por lo absoluto, lo visible por lo invisible». La carencia de una filosofía no le permitió desarrollar una alta crítica y produjo un *arte* incompleto. Finalmente, se pregunta: «¿Qué podía ser el derecho en las manos de una nación que ha sido impedida de leer a Bodin, Grocio, Selden, Puffendorf, Sidney, Locke, Leibniz, Wolff, Burlamanqui, Watel, Montesquieu, Filangieri y hasta el Ensayo de Marina, la ley agraria de Jovellanos, las Amortizaciones de Campomanes? La España, pues, no sabe de derecho, no conoce ni sus principios, ni su historia»<sup>18</sup>.

Después de este estudio concluye: que Argentina debe crear una filosofía nacional que por un lado, rompa «con las tradiciones estacionarias del espíritu español»<sup>19</sup>. Y por otra parte, permita el desarrollo de las distintas fases de nuestra soberanía.

### 3. Emancipación de la lengua

Como dijimos, Alberdi entiende que Argentina debe emancipar todos sus elementos para conseguir una independencia completa de España. Sólo nos detendremos en una de sus fases, la emancipación de la lengua, porque considero que fue uno de los temas centrales que enfrentó, no sólo a nuestro autor, sino a muchos intelectuales americanos con España<sup>20</sup>.

En primer lugar, Alberdi entiende que la lengua es un fenómeno nacional configurado por el pueblo.

...en este punto ser soberano, es no recibir su lengua sino de sí propio, como en política es no recibir leyes sino de sí propio<sup>21</sup>.

Esto explica en parte, su rechazo a cualquier intervención de la Academia Española; por ejemplo, su idea de purificar la lengua.

<sup>16</sup> «Reacción contra el españolismo», op. cit., pág. 356.

<sup>17</sup> *La causa de esto, según Alberdi, reside en una larga e inútil lucha religiosa que dirigió España contra toda «creencia que amenazaba su fe católica y contra todo, lo que a estas creencias venía asociado y podía introducirlas».* Juan B. Alberdi, Fragmento, en O.C., op. cit., pág. 249.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, págs. 249, 250, 251. Para Alberdi, España no dio filósofos «así, nada de Descartes, ni Pascal, nada de Montesquieu, ni de Rousseau, nada de Buffon ni de Cuvier (no puedo en conciencia clasificar entre las obras de filosofía al Teatro crítico universal del padre Feijóo... su libro se dirige contra las preocupaciones de la ignorancia, pero no va más arriba...)», «Fragmentos de los estudios sobre la España, de Viardot» en Juan Bautista Alberdi, *La Moda*, O.C., op. cit., T.I.P. 315.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pág. 251

<sup>20</sup> Ver Carlos Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. México, Siglo XXI, Fondo de Cultura Económica*, 1982, pág. 118.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pág. 132.